

marzo-abril de 1997

CABOS SUELtos

DAS: *déclaration d'assurance*, declaración de fiabilidad.

En varias ocasiones me han llamado compañeros de otras instituciones para preguntarme qué significaba el término “déclaration d'assurance” o DAS (EN: statement of assurance):

Se trata de una nueva obligación impuesta al Tribunal de Cuentas en virtud del artículo 188 C del Tratado de Maastricht, cuyo apartado 1 reza así:

"El Tribunal de Cuentas examinará las cuentas de la totalidad de los ingresos y gastos de la Comunidad. Examinará también las cuentas de la totalidad de los ingresos y gastos de cualquier organismo creado por la Comunidad en la medida en que el acto constitutivo de dicho organismo no excluya dicho examen.

El Tribunal de Cuentas presentará al Parlamento Europeo y al Consejo una **declaración sobre la fiabilidad de las cuentas y la regularidad y legalidad de las operaciones correspondientes.**"

Esa declaración de fiabilidad [*déclaration d'assurance* (fr) o *statement of assurance* (en)] se conoce en todas las lenguas, para mayor comodidad, con las siglas francesas DAS. Así que no se debe escribir en español DF. Aparte de la DAS general, está la DAS FED o Declaración de fiabilidad sobre las actividades del sexto y séptimo Fondos Europeos de Desarrollo

Cada año tenemos la tarea de traducir ambas declaraciones y los correspondientes informes de apoyo, que se publican en el Diario Oficial. La referencia de la última publicación es el DO C 395 de 31 de diciembre de 1996. Todos los documentos citados resultan una fuente de terminología importante para este tema, así que ya sabéis: si tenéis que traducir textos relacionados con la DAS, buscad en el artículo 188 C, en los informes del Tribunal y si os queda alguna duda, llamadnos pues el lenguaje utilizado es muy particular.

Pilar Cano de Gardoqui
Tribunal de Cuentas
Bât. Schiller/309 - Luxemburgo
Tfno. (+352) 45670

COMUNICACIONES

Glosario sobre Internet

La unidad de Terminología está preparando un glosario sobre Internet, basado en manuales en español y en trabajos similares accesibles en la red. De momento está concebido como base de datos de trabajo (en formato Multiterm) que se irá ampliando a medida que evolucione la terminología. El glosario tiene, por ahora, 250 entradas. El principal problema que se nos plantea en español es la abundancia de equivalencias para los términos ingleses.

Próximamente se podrá consultar una primera versión en nuestro Intranet (EuropaPlus) y luego en Internet. Cuando los datos estén suficientemente consolidados y se acaben de añadir las lenguas que faltan (alemán, danés, griego, finés, sueco) se incluirá en Eurodicautom. De momento, y por las muchas preguntas al respecto, os comunicamos los términos más usuales en español: **página** (*page*), definida en El País (suplemento dominical del 20-10-96) como "unidad de contenido en la World Wide Web [¿Malla Multimedia Mundial?] con texto, elementos multimedia y enlaces con otras páginas"; **portada, página raíz** (*home page*), página de presentación de un **sitio** (véase más adelante este término), en la que se ofrece una introducción al contenido del mismo y enlaces hipertextuales a otros recursos; **sitio** (*site*), conjunto organizado de páginas en un mismo servidor Web; **espejo, réplica** (*mirror site*), copia de un sitio en otro servidor (Pep Bonet ha propuesto "copia espectral" o, simplemente, "doble").

Para terminar, una aclaración sobre *Internet*: aunque hay quien defiende el uso del artículo en español ("la Internet" y hasta "el Internet"), lo más frecuente es Internet a secas. Encontramos también expresiones como "la Red", "la Malla", que se emplean como variantes estilísticas.

Retelengua: los científicos se preocupan por el español

Hace unos meses un grupo de profesores universitarios y otros investigadores (del CSIC, del INIA, etc.), casi todos ellos involucrados en tareas de política científica, creó un foro de debate de problemas lingüísticos. En este grupo, hasta ahora de 13 personas, se intercambian dudas y respuestas por correo electrónico. El coordinador, Álvaro García Meseguer (véase más abajo su artículo sobre el sexism lingüístico), difunde una "recapitulación" cuando considera que hay materia suficiente para hacer un balance.

De esta manera los miembros del grupo, con espíritu pragmático, humor e ironía, llegan a acuerdos sobre la conveniencia de utilizar tal palabra o de recomendar tal traducción para términos de otras lenguas (generalmente el inglés). Su coordinador ha tenido la amabilidad de enviarnos las tres recapitulaciones en las que podemos seguir la pista de los temas discutidos. Ya iremos dando cuenta en nuestra sección "Cabos sueltos" de las propuestas que puedan interesar a nuestros lectores.

Un miembro de la red, Julio Guzmán, delegado en Bruselas de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), se ha ofrecido en representación de Retelengua a colaborar en asuntos terminológicos que atañen a ambas partes (CICYT-SdT) como, por ejemplo, la terminología de los programas comunitarios de investigación (más conocidos como "programas marco").

Eurodicautom en Internet

<http://www2.echo.lu/edic/>

En esta dirección de Internet se puede consultar la base de datos terminológicos de la Comisión Europea (Eurodicautom). Se trata de una versión "alfa" (de prueba), que ha de ser mejorada, pero que supera en rapidez y facilidad de consulta a la interfaz de la Universidad de Frankfurt, que algunos internautas ya conocían.

Los interesados en obtener información sobre Eurodicautom en español podrán encontrarla en: <http://www2.echo.lu/echo/databases/eurodicautom/es/eu92home.html>

COLABORACIONES

El mundo en globo

Sebastián de Covarrubias escribió que pintaban a Cibeles con "un atambor redondo, que significaba la redondez del orbe". En vano buscaremos la palabra "globo" en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611). Encontraremos, en cambio —además de "orbe"—, "universo", "planeta", "tierra", "mundo", "esfera", "bola" y "pelota". "Globo", con el sentido de "bola" y "esfera", es un préstamo renacentista de la palabra latina *globus*. Los etimólogos franceses registran *globe de la terre* a mediados del siglo XVI y *globe terrestre* a principios del XVII. Según Joan Corominas, todavía a finales del siglo XVIII algunos autores españoles consideraban "con razón [...] que es afrancesado decir *el globo* por el globo terráqueo" (*Diccionario Crítico Etimológico*), aunque ya lo utiliza Cervantes (1615): "[...] de trecientos y sesenta grados que contiene el globo, [...] la mitad habremos caminado" (*Quijote*, II, 29). Sea como fuere, ahora tenemos, junto a "esfera terráquea" o "esfera terrestre", "globo terráqueo" o "globo terrestre"; y la segunda acepción de "globo", a secas, en el DRAE (1992) es precisamente "Tierra, planeta que habitamos". También se fueron abriendo camino otras voces derivadas de la anterior. El verbo "englobar" aparece por primera vez en el DRAE en 1884; el *Diccionario de Autoridades* ya había recogido anteriormente (1732) el adjetivo "globoso", que ha pervivido con el mismo sentido hasta la última edición del DRAE. El adjetivo "global", por el contrario, parecía el pariente pobre de la familia. La Enciclopedia Espasa-Calpe, por ejemplo, lo incluía en su edición de 1925, con el sentido de "general" y "total", pero añadía con desdén: "es un neologismo que no tiene razón de ser". Según María Moliner (1966), "global" significa "en conjunto o de conjunto: no desglosado en partes, partidas, etc." y ofrece como ejemplos de su uso "una visión global de la cuestión" y "el precio global del viaje". De acuerdo con la misma autora, el adverbio "globalmente" significa "de manera global", "en globo", locución adverbial que no quiere decir "en aeróstato", como alguien podría suponer, sino "en conjunto, alzadamente, sin detallar", tal como nos aclara el DRAE.

Es mejor no imaginar qué pensaría Doña María si levantara la cabeza y leyera la siguiente traducción extraída de uno de nuestros documentos:

"[...] los miembros del G-7 han declarado que las empresas pequeñas y medianas son los cimientos de la actividad económica y la clave de la innovación y de la creación de puestos de trabajo, pero han observado que las oportunidades comerciales para las PYME en el mercado global están limitadas por una serie de factores, entre ellos la dificultad de acceder a la información adecuada y para integrarse en el comercio global. En consecuencia, uno de los proyectos lanzados por los miembros del G-7 es "Un mercado global para las PYME", cuyo objetivo general es facilitar a las PYME una mayor

competitividad y participación en el comercio global por medio de la explotación de las oportunidades que ofrece el desarrollo de la Sociedad Global de la Información." [TRADUCCIÓN]

"[...] the G-7 members noted that small and medium-size enterprises (SMEs) are the foundation of economic activity and the key to innovation and job creation, but observed that business opportunities for SMEs in the global marketplace are limited by a variety of factors, including difficulties in accessing appropriate information and integrating themselves in global trade. Consequently, the G-7 members launched as one of the projects "A Global Marketplace for SMEs", whose overall objective is to facilitate increased competitiveness and participation in global trade for SMEs by exploiting the opportunities offered by the development of the Global Information Society." [ORIGINAL]

Parece que, en inglés, el préstamo *globe*, tomado del latín a través del francés, prosperó más rápidamente que en español. El *Oxford English Dictionary* (OED) sitúa en 1553 la siguiente frase: "*The hole globe of the world hath been sayled aboute*". Hay muchas referencias parecidas en los siglos XVII y XVIII. Es interesante observar que también el adjetivo *global* fue asumido más generosamente por los hablantes ingleses y, como mínimo desde finales del siglo XIX, no tiene sólo el sentido equivalente a la definición de María Moliner (*pertaining to or embracing the totality of a number of items, categories, etc.; comprehensive, all-inclusive, unified, total*), sino que significa también "mundial", "universal" (*pertaining to or envolving the whole world; world-wide; universal*): "[...] his interests are as wide as the universe; his ambition [...] is to be global" (1892, OED). Pero, con este sentido, dicho adjetivo no se generalizó en los textos ingleses hasta después de la II Guerra Mundial, que, por cierto, no recibió todavía el nombre de *Global War II*, aunque en los documentos militares redactados durante el conflicto bélico ya proliferan los términos *global warfare* y *global war*: "*In this global war they [maps] are vital to airmen*" (1943, OED).

Hasta la década de los setenta, la segunda acepción de *global* hizo fortuna sobre todo como término político y militar; era la época en que la Unión Soviética representaba un *global challenge* y el Pentágono diseñaba *global bombers*, bombarderos gigantes con un radio de acción planetario. La dimensión sociológica del concepto y, al mismo tiempo, su penetración en el castellano —sin duda con la colaboración de los traductores, dicho sea de paso— se deben al profesor canadiense Marshall McLuhan, que popularizó en los años sesenta y setenta el término *global village*, especialmente con la obra *War and Peace in the Global Village* (1968), aunque ya aparece por primera vez en otro de sus ensayos publicado en 1960. Los franceses, mucho más atentos que nosotros a las incursiones del inglés en su lengua —aunque con resultados más bien magros, todo hay que decirlo—, le dieron, con buen criterio, un título (*Guerre et paix dans le village planétaire*) que consagró definitivamente la traducción del término: "Le monde est en train de devenir un 'village planétaire', l'économie mondiale un gigantesque réseau unique" (*Le Monde*, 9/10-2-1997). En su prurito por mantener la pureza de la lengua, algunos traductores y terminólogos hacen loables esfuerzos por instruir a los incautos colegas que titubean ante el masivo bombardeo de anglicismos. Así, la base terminológica EUROCICAUTOM, después de presentar "mondial", "planétaire", "à l'échelle mondiale" y "à l'échelle planétaire" como traducciones correctas de *global*, advierte que "en français, employer le terme 'global' pour désigner la terre entière constitue un anglicisme. En effet, le terme français 'global' signifie pris dans son entier, dans sa totalité et non, spécifiquement, relatif au globe terrestre". En España, entretanto, arraigaba la famosa "aldea global", que no sólo ofrecía una nueva visión del mundo, sino que era el germen de la mutación semántica del adjetivo y el adverbio tradicionales, con un resultado bastante confuso y empobrecedor, como demuestra la anterior traducción.

En los años ochenta, de la mano del voluminoso informe *The Global 2000 Report to the President* (Washington, 1980), dirigido al presidente Carter, le tocó el turno al medio ambiente y se pusieron de moda términos como *global environment*, *global climate*, *global emission*, *global warming*, *global greenhouse effect* y otros por el estilo. Pero correspondería a la economía y las telecomunicaciones imprimir su verdadero carácter a un fenómeno que ya intuyó McLuhan: la reducción del mundo y de toda la familia humana a una sola "tribu planetaria". Si bien el término *globalization* aparece ya de forma esporádica en los textos ingleses de los años sesenta, su actual contenido semántico es el resultado de una conjunción de fenómenos mucho más recientes. El desarrollo de la economía mundial (*world economy*, que no hay que confundir con *global economy*, término que designaría el último estadio de la evolución de aquélla), tal y como hoy la conocemos, tiene una larga historia, que se asocia generalmente a la expansión económica e imperial de las grandes potencias a partir del siglo XVI. En la escuela aprendimos que en el Imperio de Carlos I no se ponía nunca el Sol; y la flota de la reina Victoria no tenía otra función que velar por el pacífico discurrir de los flujos comerciales en todos los mares del planeta. El comercio mundial no es, en efecto, un invento de nuestros días. Es indiscutible que, después de la II Guerra Mundial y hasta los años ochenta, algunas multinacionales (Coca Cola, IBM, Kodak, Siemens) ya actuaban prácticamente en todo el mundo. Pero no eran todavía *global corporations* / *global companies* en el sentido que ha adoptado el término en los últimos años. Los mercados estaban aún muy protegidos y compartmentados, los Estados nacionales mantenían una cierta soberanía económica y financiera y las multinacionales se veían obligadas a idear estrategias adaptadas a cada país por separado.

En la última década, se ha producido una transformación cualitativa de la economía mundial que se asocia, en inglés, a los términos *globalization* y *global economy* y tiene su fundamento en la conjunción de una serie de factores como la liberalización del comercio y las relaciones laborales, la libre circulación de capitales, el incremento de la velocidad del transporte, la revolución informática y de las telecomunicaciones, la movilidad de la población, el hundimiento de los sistemas de economía planificada, la creación de asociaciones económicas de dimensión continental y el desplazamiento de los centros de producción a países con bajos costes laborales. El nuevo sistema integra, con un elevado grado de interdependencia, todos los aspectos de la economía —materias primas, mano de obra, transporte, financiación, distribución, mercadotecnia— y dicha integración tiene un carácter planetario e instantáneo: "[...] we mean an economy that works as a unit in real time on a planetary basis" (M. Castells, "European cities, the information society, and the global economy", *New Left Review*, 204, 1994). En este sistema, las grandes empresas actúan de acuerdo con una estrategia mundial, segmentada como mucho en grandes regiones continentales (Europa Occidental, Europa del Este, Asia, América Latina): "[...] economic globalization now requires corporate interests to treat the world as a single entity, competing in all major markets simultaneously, rather than sequentially" (*The Social Science Encyclopedia*, New York, 1996). Sin conocer Internet, la CNN ni las plataformas digitales, McLuhan ya había observado en 1960, partiendo de la experiencia del teléfono, la radio y la televisión, la crucial importancia de la simultaneidad en la "aldea global": "[...] everyone knows about, and therefore participates in, everything that is happening the minute it happens. Television gives this quality of simultaneity in the global village" (*Explorations in Communication*, 1960 [OED]). En este nuevo mundo comprimido en los planos espacial y temporal, algunas grandes ciudades como Nueva York, Londres, Tokio y Hong Kong (*global cities*) son los centros neurálgicos de vastas regiones transnacionales y los pivotes que articulan la red planetaria.

Esta realidad tiene su reflejo en una profusión de términos más o menos novedosos que se añaden a los muchos acuñados en las décadas anteriores. Algunos existían ya en los años cincuenta y sesenta; lo que ha cambiado es su frecuencia de uso, que los convierte en una

verdadera plaga: *global trade, global business, global management, global organizations, global corporations, global players, global operations, global products, global consumers, global outlook, global presence, global HQ, global competition, global competitiveness, global strategy, global marketing, global branding, global banking, global financing, global marketplace, global partnerships, global investors, global best practices, global communications, global networks, global media, global television, global audiences, global travel, global tourists, global culture (?)*, *global hunger* (sic), *global managers, globalization managers, globalization consultants, globalization architects* y muchísimos más, a veces de curiosa factura, como *to go global, to put the global (into)*, *global world, globalized world* y *globalization of the world*. Es muy difícil separar el grano de la paja, pero no puede pasar desapercibido que alguno de estos conceptos sólo tiene una relación vaga o indirecta con el fenómeno que se ha descrito más arriba. No cabe duda de que la palabra *global* es un comodín que interviene en la formación de muchos neologismos y expresiones de significado incierto y dudosa consistencia. En muchos casos, responde más a los dictados del esnobismo y a razones de imagen que a una sólida realidad económica o jurídica. La "globalización" es, también, un fetiche de la modernidad, como delata la siguiente frase, extraída de un anuncio de la Feria de Francfort: "*Globalization is the magic word in business today*" (*Time*, 20-1-1997). Hoy en día, cualquier gran sociedad que se precie tiene que ser "global" si no quiere que la confundan con un vetusto conglomerado de los tiempos de Breznev: "*Crédit Suisse is what and where you need your bank to be. Experienced, astute, global*" (publicidad en *The Economist*, 8-2-1997)¹.

Con todo, y teniendo en cuenta que ya es un poco tarde para retirar la carta de ciudadanía a la "aldea global" de McLuhan, habrá que dar cabida al adjetivo "global" y al sustantivo "globalización" cuando verdaderamente lo exijan el contexto, el cliente o el mismo sentido común². A estas alturas, sería un disparate retraducir "aldea global". Ahora bien, no hay que olvidar que, en muchos casos, el traductor cuenta con un amplio abanico de posibilidades para traducir *global, globalized* y *globally*, entre otras: "mundial", "planetario", "universal", "internacional", "transnacional", "general", "común", "sin fronteras", "con formato internacional", "de categoría mundial", "en el plano mundial", "en el plano internacional", "a escala mundial", "a escala planetaria", "mundialmente", "internacionalmente". La prudencia y el buen criterio determinarán la solución más apropiada en cada caso. (¿No es eso lo que diferencia todavía al traductor de la máquina?) A título de ejemplo, los Servicios Lingüísticos del FMI traducen *global stewardship [environment]* por "custodia del medio ambiente", sin más (es obvio que no se trata del medio ambiente de Marte), y *global commons* por "patrimonio universal", mientras que el Servicio de Idiomas de las Naciones Unidas prefiere, al parecer, "patrimonio común". *Global hunger* no designa probablemente la avidez y voracidad de las grandes multinacionales, sino el "hambre en el mundo", un fenómeno anterior a la "globalización", aunque hoy no del todo ajeno a ella. Y la frase "*A real question mark hangs over U.S. global*

¹ "Las tecnologías que hacen globales a las empresas" era precisamente el lema de la VI Conferencia Internacional sobre Empresa y Tecnología de la Información (CITEC 97, Madrid).

² Véanse, a este respecto, las contribuciones de Luis González y Antonio Torrens en *puntoycoma*, 24, 27 y 28. En los textos españoles conviven "mundialización", "globalización" e "internacionalización" como términos equivalentes a *globalization*, si bien parece que se está imponiendo "globalización", probablemente debido a la presión del inglés. Los dos primeros términos pueden considerarse sinónimos. La "internacionalización" se presenta a veces como la primera fase del proceso de "globalización", en la que los flujos comerciales, financieros, de información, etc. no han generado todavía una dinámica propia a escala mundial y siguen sometidos en gran medida al control de los Estados nacionales; otros autores consideran, por el contrario, que la "globalización" constituye la última etapa del proceso de "internacionalización" (cf. Joaquín Estefanía: *La nueva economía. La globalización*, Madrid, 1996; *Dictionnaire des sciences économiques*, Armand Colin, París, 1995).

conduct during the next four years" (Time, 4-11-1996) ¿acaso no se refiere a "la política exterior de Estados Unidos"?

La traducción indiscriminada y sistemática de *global* por "global" puede crear confusión y supone un evidente empobrecimiento de la lengua.

Amadeu Solà
JMO A3/73
Tel.: 4301 33585

DEBATES

SEXISMO LINGÜÍSTICO

Sin zanjar definitivamente el debate sobre el sexismº lingüístico, pero con ganas de hacer una pausa, os ofrecemos, a modo de primer balance sobre este tema, el resumen de un extenso artículo de 12 páginas, disponible íntegramente en la versión electrónica de este número. Su autor, Álvaro García Meseguer, es profesor del CSIC, fundador de Retelengua (véase la sección "Comunicaciones") y especialista en este asunto del sexismº lingüístico, sobre el que ha publicado dos libros. El más reciente (¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical. Papeles de comunicación, 4. Barcelona: Paidós, 1994") es el estudio más completo y actualizado sobre este tema.

Sexismo del hablante y sexismº del oyente

1.- Definición de sexismº lingüístico

Los elementos que intervienen en el sexismº lingüístico son tres: el hablante, el oyente y la lengua como sistema.

A.- El hablante incurre en sexismº lingüístico cuando emite un mensaje que, debido a su forma (es decir, debido a las palabras escogidas o al modo de enhebrarlas) y no a su fondo, resulta discriminatorio por razón de sexo. Por el contrario, cuando la discriminación se debe al fondo del mensaje y no a su forma, se incurre en sexismº social.

Hay dos formas de sexismº lingüístico, el sexismº léxico y el sexismº sintáctico. Se incurre en el primero por razón de utilizar ciertas palabras que pueden identificarse aisladamente. Se incurre en el segundo cuando la discriminación se debe a la forma de construir la frase y no al empleo de una cierta palabra aislada. Este último es más importante y significativo que el léxico, pues revela en quienes incurren en él un arraigo más profundo de la mentalidad patriarcal que yace en el fondo de sus subconscientes.

B.- El oyente incurre en sexismº lingüístico en cualquiera de los dos casos siguientes: cuando no detecta el sexismº del hablante o cuando interpreta como sexista una expresión no sexista del hablante.

C.- La lengua española como sistema no es sexista. Quienes piensan lo contrario confunden el género con el sexo, es decir, ignoran cuáles son las relaciones que, en español, existen entre el género gramatical de una palabra y el sexo de su referente.

El origen del sexismó lingüístico reside siempre sea en el hablante sea en el oyente, pero no en la lengua española como sistema. Esta afirmación no es extrapolable a otras lenguas, ya que algunas de ellas poseen una estructura tal que, en ocasiones, es la propia lengua la que induce al sexismó. Un ejemplo de ello es el inglés, idioma que no conoce el género gramatical y que, en cambio, posee marcas directas de sexo, especialmente patentes en su sistema pronominal.

2.- Un ejemplo de sexismó del oyente

Al escuchar la frase del poeta alemán Hölderling *El hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona*, cualquier mente lingüísticamente sana capta la palabra *hombre* en su sentido genérico, es decir, valiendo por *persona*. Pero supongamos que junto a Hölderling hubiese una ardiente y poco reflexiva feminista que, al oír la frase, hubiese añadido lo siguiente:

¡Y la mujer también, señor Hölderling! ¡No sea Vd. machista!

Automáticamente, por el mero hecho de añadir este enunciado al anterior, la palabra *hombre* de Hölderling habría pasado a significar *varón* (por contraste con *mujer*) con lo que la feminista habría legitimado, al menos en apariencia, su acusación. Pero lo que aquí ha sucedido, en realidad, es que nuestra imaginaria feminista, al escuchar a Hölderling, ha incurrido en *sexismo del oyente*, por haber interpretado como sexista una frase que no lo era.

Buena parte de las discusiones que hoy genera la materia que tratamos corresponden a casos parecidos al de este ejemplo.

3- Sexismo lingüístico, sensibilidad feminista y ambigüedad semántica

A la hora de analizar un determinado texto conviene distinguir estos tres conceptos y no mezclarlos entre sí. Para ello, el análisis debe seguir el siguiente orden:

- a) ¿Ha sido ambiguo el escritor?
- b) ¿Ha incurrido el escritor en sexismó lingüístico?
- c) Si la respuesta a la pregunta b) es negativa, ¿ha mostrado tener el escritor sensibilidad feminista?

Veamos algunos ejemplos. La frase *Emilio García Gómez es uno de los hombres más sabios de España o de cualquier país* (Julián Marías, 3^a de ABC, 08.06.95) es una frase ambigua, ya que el lector no puede saber el valor de la voz *hombre*. ¿Alude a varón o alude a persona? La cuestión es relevante, ya que el elogio que esta frase supone para García Gómez es menor en el primer caso (ser uno de los varones más sabios de España) que en el segundo (ser una de las personas más sabias de España), al multiplicarse por dos la población escogida como referencia.

¿Es sexista la frase? La respuesta es negativa. Pero (y con esto pasamos a la tercera cuestión) su autor no ha mostrado tener sensibilidad feminista, al dar pie a una posible interpretación de la frase que excluye a la mujer del discurso.

Analicemos ahora esta frase de Camilo José de Cela, perteneciente a su artículo "Una semanita fuera de casa" (ABC, 29.11.94, pág. 15):

El político que no deja a la mujer en casa acaba siendo fagocitado por ella

La frase no es ambigua, ya que resulta evidente que está hablando de un político varón. Tampoco es sexista. Pero desde luego no muestra la menor sensibilidad feminista por la misma razón antes mencionada, es decir, por excluir a la mujer del universo del discurso.

Es interesante sustituir en la frase anterior la palabra *mujer* por la palabra *codicia* y ver qué sucede. Resulta así la siguiente frase:

El político que no deja a la codicia en casa acaba siendo fagocitado por ella

A diferencia del caso anterior, ahora la palabra *político* no tiene marca de sexo, alude a cualquier político, mujer o varón. Al eliminar la palabra *mujer* ha desaparecido el contraste que nos llevaba a interpretar *político* como *político varón* en la frase inicial. Una muestra más de cómo el significado de las palabras depende del contexto.

Pero volvamos a la frase original de Cela. Si el escritor hubiese tenido sensibilidad feminista, en vez de escribir *El político que no deja a la mujer en casa acaba siendo fagocitado por ella* habría escrito *El político que no deja a su pareja en casa acaba siendo fagocitado por ella*, con lo que su afirmación habría resultado aplicable a toda persona política, de uno u otro sexo.

Ahora bien, cabría objetar a lo que acabo de decir que, con esta propuesta, hemos falseado la intención de Cela, ya que él quería referirse precisamente a los varones y sólo a ellos. Bien, en tal caso habría podido escribir *El político varón que no deja a la mujer en casa acaba siendo fagocitado por ella*, frase que, respetando la intención del escritor, está rezumando feminismo, ya que el lector, al leer la expresión *político varón* (que, ciertamente, no es muy frecuente) habría pensado de paso, en el fondo de su subconsciente, algo así: *Bueno, claro, también hay políticos mujeres...* Es decir, con el empleo de lo que denomino masculino específico (en este caso, la expresión *político varón*) lo que se consigue es un efecto indirecto que desemboca en resaltar la existencia de la mujer, precisamente porque su ausencia queda resaltada. Es sexista el que la mujer esté invisible en el discurso, porque entonces no se nota su ausencia; por el contrario, es exquisitamente feminista el que se resalte que la mujer está ausente del discurso. **El enemigo es la invisibilidad, no la ausencia.**

Como último ejemplo analizaremos la siguiente frase de Francisco Umbral, de su artículo "El dandy y la beata" (El Mundo, 25.02.95, pág. 84): *Decía Romanones que lo primero para ser político es tener una buena voz; y una buena voz nace siempre de unos espermatozoídes peleones y bravitos.*

De forma análoga a la frase de Cela, aquí es la palabra *espermatozoídes* la que, por contraste, otorga a *político* el significado de *político varón*. La frase no es ambigua. Tampoco Umbral puede ser acusado de haber incurrido en sexismo lingüístico (aunque esto es discutible, ya que depende del oyente; personalmente estimo que hay aquí salto semántico). Pero lo que está muy claro es que con esta frase Umbral no ha mostrado tener la menor sensibilidad feminista. Sí la habría mostrado de haber escrito cualquiera de las dos frases siguientes, la primera genérica y la segunda específica en cuanto al colectivo a que se alude:

Decía Romanones que lo primero para ser político es tener una buena voz; y una buena voz nace siempre de unos genes peleones y bravitos.

O bien:

Decía Romanones que lo primero para ser político es tener una buena voz; y una buena voz nace siempre, en los varones, de unos espermatozoídes peleones y bravitos.

Álvaro García Meseguer

RESEÑAS

Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española

Edward A. Roberts y Bárbara Pastor
Madrid, 1996. Alianza Editorial
ISBN: 84-206-5252-0

La editorial Alianza acaba de publicar un **Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española**, de Edward A. Roberts y Bárbara Pastor (Madrid, 1996), consistente en una recopilación de todas aquellas raíces indoeuropeas que pueden rastrearse en palabras españolas. Éstas aparecen dispuestas por orden alfabético, con sus correspondientes significados, derivados y evoluciones en las distintas lenguas indoeuropeas y sus resultados en el español, normalmente (pero no siempre) a través del griego y el latín. Las voces españolas se agrupan primero por palabras simples, luego por compuestas de preposición más raíz léxica y por último por palabras compuestas y derivadas y, dentro de cada grupo, por orden alfabético. Precede al cuerpo central de la obra un breve resumen explicativo de qué son las lenguas indoeuropeas, el nacimiento de una nueva disciplina -la lingüística indoeuropea-, una breve bibliografía y un diagrama de las relaciones de parentesco entre las distintas lenguas. Al final, una lista alfabética de los términos españoles citados remite a la raíz correspondiente. Del prólogo, en el que Cela se imita a sí mismo (con errata incluida en la cita en latín), mejor no hablar.

No se trata, según declaración de sus autores, de una obra para especialistas. Pese a ello, está compuesta con enorme minuciosidad y es bastante exhaustiva, y sin duda es bienvenida en la lista de obras lexicográficas en español, entre las que colma una laguna. La obra recoge antiguas etimologías y significados originarios, hoy perdidos en el uso y la conciencia del hablante, cumpliendo el cometido propio de los diccionarios históricos y etimológicos, que suplen lo que los diccionarios sincrónicos no hacen. Por tratarse de una obra divulgadora prescinde de los datos sobre la historia de la palabras: cuándo se registra su primera aparición o en qué contexto nace; según los autores, dichos datos sólo se hacen constar "en palabras muy particulares, como **restaurante**". El criterio se nos escapa.

Naturalmente, no está todo, como en ningún diccionario. Pero nos habría gustado que se incluyeran algunas clases de palabras que quedan fuera de los diccionarios de uso, como los gentilicios: ¿hay relación entre **sajón** y *saxum* ("piedra"), entre **eslavo** (del mismo origen que **esclavo**, del griego *σκλαβητός*) y el término ruso (sláva="gloria")? ¿es **Rusia** un término sueco? También se ha deslizado alguna incoherencia, como incluir el término **hidalgo** ("hijo-de-algo") entre los derivados de *quis* y *alius*, pero sin decir en ningún sitio que "algo" viene, en realidad, de *aliquid*, un pronombre latino derivado de los dos anteriores. La concisión provoca a menudo saltos en la cadena de significados que dejan perplejo al lector. Valga un solo ejemplo: de la raíz *mer- deriva, en latín, *mors* ("muerte") y en griego *_μροτος* (que significa "inmortal", pero que no traducen), origen de la palabra **ambrosía**, traducida como "néctar de los dioses"; ¿qué tiene eso que ver con la muerte? Mejor habría sido traducir "néctar de los [dioses] inmortales". Tampoco habría estado de más explicar al profano los términos técnicos (qué es el "grado cero" de una raíz, por ejemplo) y el valor fonético de los signos usados para la transcripción. Pero lo más grave, creo yo, es que no se incluyan los índices de los términos

pertenecientes a las demás lenguas citadas, aparte del español, que no estorbarían al especialista o al aspirante a tal y satisfarían la curiosidad del lector polígloto.

Pero poco más se le puede reprochar a este diccionario, una de esas obras que demuestran hasta qué punto es posible sistematizar uno de los frutos aparentemente más caóticos de la esencia humana, como es la lengua, y de la que el lector curioso podrá aprender que un viudo es lo contrario de un individuo y que son lo mismo un ombligo y una abolladura; que las orquídeas tienen forma de testículos; que hay más de lo que uno se imagina entre un druida y un pingüino, una boyá y un quirófano, un mandarín y una moneda, e incluso que existe una Trinidad compuesta por Dios, Júpiter y Zeus menos Santa que Etimológica.

Beatriz Porres
P.E. BAK 2/1210
Tfno. 4300 4221

Publicaciones

Eugene A. NIDA, *The Sociolinguistics of Interlingual Communication*, Éditions du Hazard, Bruselas, 1996, 118 págs., ISBN: 2-930154-00-

Este librito recoge, adaptadas y resumidas para su publicación, las conferencias pronunciadas por Eugene A. Nida en el Institut Supérieur de Traducteurs et Interprètes (ISTI) de Bruselas durante el curso 1994-95. Nida, autor de *Toward a Science of Translating* y vinculado durante años a la American Bible Society, aborda una vez más temas de su predilección sobre los que, en parte, ya disertó en varias conferencias en la Comisión en 1995 y 1996.

Vasos comunicantes, Revista de ACE Traductores, nº 7, otoño de 1996, Madrid, 102 págs., ISSN: 1135-7037.

Los artículos más extensos de este número de *Vasos comunicantes* son: "La traducción de los Sonetos de Shakespeare al vascuence" de Juan García Garmendia; "El papel del traductor" de J. Gabriel López Guix, traductor y profesor de la U. Autónoma de Barcelona cuyo *Manual de traducción* está a punto de aparecer publicado por Gedisa; "La traducción de América: historia fragmentada de los mundos duplicados" de Marietta Gargatagli y Nora Catelli; "Traducción y creación del *haiku* en español" de Fernando Rodríguez-Izquierdo Gavala (Premio Noma 1996 de traducción de literatura japonesa por su versión de *El rostro ajeno* de Kôbô Abe, ed. Siruela) y "José Bento: la preservación de un espacio literario" de Eloísa Álvarez.

Por otra parte, *Vasos comunicantes* recoge también las intervenciones que tuvieron lugar en la mesa redonda sobre "Teatro clásico en traducción" celebrada en el marco del Congreso internacional sobre teatro clásico en traducción (U. de Murcia, del 9 al 11 de noviembre de 1995). Una serie de noticias y reseñas, un artículo de Larra sobre las traducciones y otro de María de las Nieves Muñiz sobre E. Montale, más seis versiones de *Langueur*, poema de Verlaine, completan el número.

Direcciones para correspondencia:
puntoycoma@sdt.cec.be

Luis González
JECL 2-180
200, rue de la Loi
B-1049 Bruselas
Tfno.(29) 56974
luis.gonzalez@sdt.cec.be

Joaquín Calvo Basarán
JMO A3/070
Plateau de Kirchberg
L-2920 Luxemburgo
Tfno.(4301) 34442
'Joaquin.Calvo Basaran'@sdt.cec.be



Redacción: Josep Bonet, Joaquín Calvo Basarán, Manuel del Cerro, Luis González, Miguel Ángel Navarrete y Xavier Valeri.